

“There are some people that, if they don’t know, you can’t tell ‘em”

(“Ahora, hay algunas personas que si no saben, igual no les puedes explicar”)

KATHERINE MILLER

Directora de Asuntos Culturales

Biblioteca – “P. Florentino Idoate, S.J.”

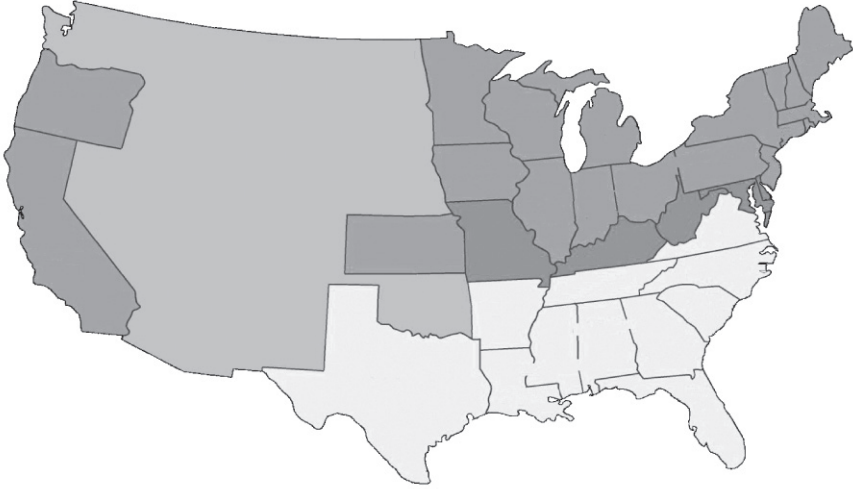
La sabiduría cultural de la región del Sur de Estados Unidos es igual de legendaria, como los dichos culturales de El Salvador. Hay una resonancia entre estas dos culturas y una relación históricamente especial que se ha desarrollado entre la región el Sur y El Salvador, más que con los estados del Norte de Estados Unidos.

La historia y literatura nacional de El Salvador y América Central es un tema eternamente candente, ahora más que nunca. Pero talvez es un momento propicio, cuando se están estrechando lazos entre El Salvador

y Estados Unidos con tantos acuerdos y tratados, para comenzar a conocer más de cerca la otra mitad de la dialéctica de esta relación: la literatura sureña de este poder del Norte. Se propone un curso para 2013: “De la literatura e historia del Sur de Estados Unidos: 1860-1960”.

La literatura del Sur de Estados Unidos, si lo limitamos al siglo 1860 – 1960, se distingue de la literatura de toda esta nación por expresar una cultura distinta, una cultura que algunos han denominado “another country” [otro país].





Estados Unidos en 1861

Se ha notado que en la literatura del Sur antes de la Guerra Civil (*Old South* o *Antebellum South*), se percibe una cierta sensibilidad distinta expresada en su literatura estéticamente, en una forma distinta que lo marca como “otro”, en contraste con la cultura del Norte de Estados Unidos. Hay planes de estudio en las universidades de Estados Unidos que estudian la literatura del Sur de Estados Unidos. Los nombres de escritores como William Faulkner y John Steinbeck despiertan interés en América Central. Pero hay docenas más de escritores sureños. Y hay historia y cultura en las que están envueltas las novelas del Sur de estos escritores que no están muy estudiados por estos lados todavía.

Es que la cultura del Sur antes de la Guerra Civil, al igual que la cultura de El Salvador proviene, en gran medida, de una sociedad antiguamente agraria. El Sur que llegó a formar la Confederación, desde finales del siglo XVIII, con su cultivo y exportación de tabaco, algodón, arroz e índigo. Estas cosechas fueron sembradas, cultivadas, cuidadas y cosechadas por la “institución peculiar” de la esclavitud de africanos. La Confederación de los estados del Sur fue una economía basada en dicha institución. O sea, el Sur fue una economía y una sociedad en que la esclavitud era institucionalizada. No así en el Norte de Estados Unidos donde sí, había esclavos africanos, pero no era una sociedad plenamente basada institu-

cionalmente, exclusivamente en la esclavitud en su economía, política y cultura.

Esta diferencia produjo, durante los siglos XVIII-XIX, en el Sur, una cultura muy distinta a la de la región del Norte. Los estados del Sur se declararon sucesivamente como una sección por aparte, separadas del Norte. La Confederación intentó cederse de la Unión, es decir, de la región del Norte de los Estados Unidos. La Confederación estaba compuesto de los estados de Carolina del Sur, Georgia, Florida, Alabama, Carolina del Norte, Virginia, Tennessee, Mississippi, Louisiana, Texas, Oklahoma, Kentucky, West Virginia y Arkansas—incluyendo de vez en cuando los estados de Maryland y Delaware y partes del territorio de los indios (que todavía no conformaban un estado en 1861) de Missouri.

Como sabemos, las divisiones geográficas, económicas, políticas y culturales, que crecieron entre estas dos regiones, produjeron una situación de la cual, por muchas razones, surgió la Guerra Civil de 1861–1865. Las situaciones anteriores a la guerra, durante la guerra y después de la guerra y sus secuelas han marcado a la cultura literaria sureña.

Una anécdota pueda servir como una fuente de entendimiento, en un dedal, de las proclividades de los caballeros terratenientes

de la Confederación [*Southern gentlemen*] que tanto imitaron las configuraciones culturales de Inglaterra y los códigos caballerescos presentados en las páginas de las numerosas novelas sobre Inglaterra medieval, del escritor inglés, victoriano, Sir Walter Scott. Las novelas de Scott, como, *Ivanhoe* o *Waverley*, eran muy populares, muy leídas e imitadas culturalmente en la Confederación durante el período antes de la Guerra Civil.

La relación política y económica entre la Confederación y Gran Bretaña durante el siglo XIX es bien conocida, ya que el algodón de las plantaciones de esta región alimentaba las nuevas fábricas y molinos textiles de Manchester y otras ciudades industriales del norte de Gran Bretaña durante la Revolución Industrial —que llevó a una estrategia de “*guns for cotton*” [“fusiles a cambio de algodón”] durante la primera parte de la Guerra Civil. La otra mitad de esta dialéctica es que la “aristocracia” sureña imitó los modales e ideologías de Gran Bretaña por medio, como ya se mencionó, de una ávida lectura de Sir Walter Scott. La mentalidad e imitación en el Sur, del culto aristocrático medieval y de los códigos de los modales culturales e ideologías caballerescas de la Inglaterra medieval por parte de los dueños de plantaciones y esclavos, llevó a Mark Twain a comentar, en su obra *Life on the Mississippi*, que:

Scott did immense harm in the South by convincing Southerners to fall in love with dreams and phantoms.[...] It was Scott who convinced] every gentleman in the South that he was a major or a colonel, or a general or a judge, before the war, and it was he also, that made these gentlemen value these bogus decorations. [...] Sir Walter had so large a hand in making Southern character, as it existed before the war, that he is in great measure responsible for the [Civil] war.

“Scott perpetró un daño enorme en el sur al convencer a los sureños de que se enamoraran de sueños y fantasmas. [Fue Scott quien convenció] a cada caballero del Sur que era un mayor, o un coronel, o un general o un juez, antes de la guerra, y fue él quien hizo que estos caballeros valoraran estas decoraciones falsas. [...] Sir Walter jugó un papel tan grande en la creación del carácter sureño, tal como existió antes de la guerra, que él mismo tiene, en gran medida, la responsabilidad por la guerra [civil]”. [Traducción propia]

Así es que, Twain acusa, irónica y satíricamente a Scott—desde *Ivanhoe* al Ku Klux Klan—de alimentar la obsesión con cuentos de hadas e ilusiones caballerescas de casta, junto con un sentimiento de honor exagerado, violento y estrecho, y, así, forma parte del complejo de causas que desembocó en la Guerra Civil.

Permanecen hoy en la cultura y literatura del sur estadounidense, rasgos de simpatía hacia la Confederación, además de un sentido de culpabilidad junto con un orgullo para la cultura sureña. Todo eso está reflejado estéticamente y culturalmente en su literatura. Es una literatura que merece un estudio—incluyendo la recreación, en la medida posible, de un entendimien-

to de la sociedad y cultura de la Confederación, ya que esta todavía permea la cultura del Sur. Esta clase de asuntos conforma un contexto muy complejo para el estudio de algunas novelas representativas de esta región con que El Salvador y América Central goza de relaciones de todo tipo. Vale la pena conocer esta cultura y su literatura como reflejo de la cultura sureña para enriquecer las posibilidades positivas de las relaciones entre las dos regiones—la región del Sur de Estados Unidos y la región de América Central.

Talvez estamos acostumbrados a examinar a una cultura bajo las lupas en que vemos sus variados y diversos aspectos en forma separada unos de otros. Separando las trenzas, estudiamos, por ejemplo, el

“hombre económico” o “el hombre político”, o la mujer sureña como “southern belle o “steel magnolia” pero no —salvo cuando se lee y se escribe ficción de buena calidad, por ejemplo—, del hombre o la mujer como entes completos, rodeados por su contexto histórico, político, cultural y económico, agregando asuntos en el estudio de la ficción como, por ejemplo, la conciencia de una cultura respecto a la muerte, el amor, el valor, el honor o la moral, comenzamos a ver como vivimos unos con otros en términos no solamente económicos o políticos; porque no existimos ni vivimos únicamente en arreglos económicos y políticos. Cuando nos reducimos a nosotros mismos a estructuras y arreglos políticos y económicos, reducimos la naturaleza humana a un análisis únicamente bajo estos términos.

Ahora, en la literatura, en cambio, se pueden conocer las relaciones políticas, culturales, económicas, religiosas y de toda índole, que moldean las relaciones, no solamente entre individuos, si no las relaciones diplomáticas, comerciales y de amistad entre naciones. El punto es que no debemos trabajar y entendernos solamente en formas reducidas a gráficos, sombras y bosquejos. Más útiles son los espejos literarios y cinematográficos que reflejan dialécticamente ambas partes de la relación entre dos naciones.

Lo que nos deja la literatura, la ficción, de otro modo —si es

de buena calidad— es un complemento valioso que complementa, en cierta medida, las relaciones no solamente entre individuos, si no que entre naciones y sus respectivas culturas. Así, nace la vocación de diplomacia cultural y relaciones basadas en asuntos culturales como parte de las relaciones económicas, políticas y demás. Es sumamente valioso este complemento, equivalente a un entendimiento, a que se puede tener acceso por medio de la cultura, de cómo, en cada cultura, la literatura puede presentar “una imagen poderosa de la naturaleza humana en sus intentos a cumplir consigo mismo”, como dijo Robert Penn Warren en el prefacio a su novela, *All the King's Men* [*Todos los hombres del rey*]. Menciono a Robert Penn Warren porque formó parte de un grupo de escritores del Sur que conformaron la Association of Southern Writers con otros escritores del sur, y el Southern Agrarian Movement de las décadas de 1920 y 1930. Además, Warren ganó el Premio Pulitzer tres veces y fue nombrado Poeta Laureado de los Estados Unidos en 1944-45. Así es que se trata de un representante digno de la más alta calidad de la literatura del Sur.

Considerando los anhelos políticos y económicos de individuos y naciones, no es aconsejable de separar las trenzas culturales y estudiar la literatura como objeto verbal colgado en un globo de cristal en aislamiento, como un insecto,

así como expresa este fenómeno el escritor sureño, H. L. Mencken, quien, en su muy famoso ensayo, "The Sahara of the Bozarts", declara que eso reduce la expresión cultural a "una libélula envuelta en ámbar" [*the dragonfly embedded in amber*]. Escribir o estudiar la ficción requiere de su trasfondo histórico, los costumbres y conciencias con que veamos a nosotros mismos con el pleno entendimiento de que la relación entre la expresión literaria y los trasfondos históricos no es de una relación estrictamente 1 a 1. El concepto de la cultura, al final de cuentas, es uno de los más ambiguos con el que jamás tendremos que tratar.

Los que escribieron la literatura del Sur de Estados Unidos logran esta fusión entre historia y literatura. Es por eso que nosotros, para leerlo y entenderlo, estamos obligados, metafórica y estéticamente, a vestirnos, temporal y metafóricamente en el vestuario cultural de la región y período, además de colocar los lentes apropiados del período de la historia de este país del Norte para entenderla, leyendo sus novelas.

Comenzamos en el Sur con la Guerra Civil y procedemos, a través de la historia en soporte multimedia e impreso, y con la literatura sureña durante la Reconstrucción que siguió después de la Guerra Civil, el Renacimiento de Harlem, la enorme ola de inmigración a Estados Unidos desde Europa y Rusia durante el siglo XIX, además de fenómenos

como la Gran Depresión, el "Nuevo Trato" de Roosevelt, la Segunda Guerra Mundial, la Nueva Crítica y el movimiento para los derechos civiles de los negros en el Sur durante las décadas de 1950 y 1960. Todo es reflejado en la literatura del Sur americana. Este siglo sería el trasfondo histórico, político, económico y cultural para la examinación de la literatura del Sur así como está expresada por algunos representantes de escritores de la novela de este período que provienen de la región del Sur.

Se ha escogido algunos de los representantes de la literatura del Sur de Estados Unidos más apreciados por sus novelas: Mark Twain, Katherine Anne Porter, Eudora Welty, John Steinbeck, Jean Toomer, Stephen Crane, Robert Penn Warren, Carson McCullers y Lillian Hellman. Hay muchos más, por supuesto. Hay que estudiar profundamente muchos registros fotográficos y documentales cinematográficos y multimedia sobre el período (La Guerra Civil, la reconstrucción, la Gran Depresión, el Nuevo Trato el movimiento para los derechos Civiles de los negros, etc.), para poder ver y analizar los tiempos y su literatura, a la luz del cine.

Ejemplos más sobresalientes del cine sobre el Sur son *Gone with the Wind*, *In the Heat of the Night*, *All the King's Men* y *The Little Foxes*, *The Red Badge of Courage*, *Reflections in a Golden Eye* y memorias

como *Scoundrel Time* [Tiempo de Canallas] y *Thirty Years of Treason* [sobre las audiencias de The House Un-American Activities Committee (HUAC) (El Comité de la Casa de Representantes del Congreso de Estados Unidos sobre Actividades contra América)]. Es posible que estos nombres y títulos no son muy conocidos en este país, por no ser incluidos en los pênsums de colegios y universidades. Pero basta decir que son muy reconocidos en otros partes del mundo y la invitación es de conocerlos y ver que podemos cosechar para los tiempos en que vivimos.

Ahora, talvez sería una sorpresa que la novela *Huckleberry Finn*, de Mark Twain, no es un libro juvenil para jóvenes y adolescentes. Es muy conocido en este país, aunque talvez no en el contexto del Sur del siglo XIX con la institución de esclavitud y la geografía física y cultural de la región. Es una visión muy sofisticada del esclavo fugitivo (Jim) visto por los ojos de un muchacho adolescente blanco (Huckleberry) e igual de pobre como el Negro fugitivo, Jim. La novela ha sido criticada por racista. Pero hay otra manera de verlo, no obstante, como un estudio del racismo muy exacto en las palabras y acciones de Huckleberry, el protagonista, quien piensa y habla así como un joven de su tiempo y no como un abolicionista idealista e ideologizado. Valiosísima para una discusión de la relación entre las dos razas en el tiempo antes de

la Guerra Civil en el Río Mississippi, *Huckleberry Finn* es la novela consumada que comenzó toda un renacimiento de literatura sureña.

Katherine Anne Porter es una escritora clásica del Sur mismo, y en su colección de tres novelas cortas, *Pale Horse, Pale Rider*, escribe de un tiempo un poco antes de la Primera Guerra Mundial. Capta el ambiente, los olores, colores y pensamientos de personajes sureños. Porter es, talvez, una figura del escritor del Sur *par excellence*. Es de tomar nota que formó parte del movimiento literaria de los Southern Agrarians de las décadas de 1920 y 1930 que proclamó el deseo de regresar al pasado agrario del Sur. Katherine Anne Porter, junto con William Faulkner, Allen Tate, Robert Penn Warren y Tennessee Williams, y otros escritores como H. L. Mencken, comenzaron a escribir sobre el *Antebellum South* y la esclavitud en forma distinta, lamentando el surgimiento de la industrialización y urbanización del Sur.

La novela de Jean Toomer, *Cane* (1923), es una colección de bosquejos de la vida de los negros en el Sur en las áreas rurales y en Washington, D.C. Escrito en los tiempos del Renacimiento de Harlem —que incluyó muchos escritores negros como Zora Neale Hurston (*Their Eyes were Watching God*), James Weldon Johnson (*God's Trombones*), Countee Cullen y W.E.B. Dubois—la

novela extraordinaria de Jean Toomer, *Cane*, examina la vida negra en el Sur en el estado de Georgia durante la Reconstrucción y la migración de la población desplazada negra desde el Sur hacia ciudades del Norte como Nueva York y hacia la ciudad quintaesencialmente sureña, Washington, D.C.

Aparece en *Cane* unas descripciones casi místicas y surrealista de las manifestaciones del racismo, sexo y violencia y sueños para una vida mejor, tan complejo en esta sociedad, por ejemplo, en "Blood Burning Moon":

*Red nigger moon. Sinner!
Blood-burning moon. Sinner!
Come out that fact'ry door.*

Pero su liricismo y canto bellísimo, plasmados en los cuentos cortos que componen esta novela

penetran hasta el alma, por ejemplo, cuando escribe del amanecer sexual en "Karintha":

*Her skin is like dusk on the eastern horizon,
O can't you see it, O can't you see it,
Her skin is like dusk on the eastern horizon
...When the sun goes down.*

Y el refrán capta el sentido místico y religioso de los negros de Georgia:

Smoke, rise up upon the hills...Oh, Fly away to Jesus.

John Steinbeck, seguramente, es muy conocido en El Salvador, pero sería necesaria estudiar, como preámbulo, La Gran Depresión comenzando en la década de 1930 para apreciar todo lo que escribe Steinbeck sobre los "Okies", refugiados granjeros blancos huyendo de la sequía en sus parcelas en el Medioeste, buscando el sueño californiano en grandes torrentes humanos, sufriendo y esperando trabajo en el estado dorado, como los presenta Steinbeck en *The Grapes of Wrath* [*Las uvas de la ira*].

Eudora Welty no solamente era una escritora, ganadora del Premio Pulitzer, si no que participó activamente en uno de los organismos del Nuevo Trato promulgado por el presidente Franklin Delano Roosevelt, el Works Progress Administration (WPA), y fue profesora en Oxford y Cambridge en Gran Bretaña y en varias universidades de Estados Unidos, además de escribir para muchas organizaciones y fundaciones prestigiosas de los tiempos del New Deal. Su obra *The Green Curtain* [El

follaje verde] es una de las clásicas de la literatura sureña, entre una producción literaria enorme y bien conocida de esta escritora. Welty capta la sencillez y el complejo en la conciencia histórica sureña.

Robert Penn Warren, ganador tres veces del Premio Pulitzer y Poeta Laureado de los Estados Unidos (1944-45), escribió mucho sobre el Sur, la Guerra Civil, y la política de esta región. *All the King's Men* es, sin duda, una obra maestra como novela. Aunque Warren siempre negó que se trataba de la carrera política de Huey P. "Kingfisher" Long, gobernador del estado de Louisiana y, posteriormente, senador de EE.UU., esta novela es una lupa por la cual Warren entre en la vida personal y política de la población pobre del Sur, conocidos como "hicks" o "poor white trash". La novela presenta las ironías de cómo un político que comenzó luchando contra la corrupción terminó envuelto en la corrupción de la actuación política durante los tiempos del Nuevo Trato mientras siempre intentando ayudar a la gente pobre de su estado. Long llegó a provocar la envidia de Roosevelt, quien veía en él una amenaza en la carrera electoral para la presidencia misma. Pero la novela se trata de un tal Willie Stark.

Es importante considerar, por su alcance en la historia de estética y crítica literaria fue el movimiento impulsado por una serie de escrito-

res sureños durante el decenio de 1950. Con John Crowe Ransom, William Empson y Cleanth Brooks, Robert Penn Warren participó en el desarrollo e introducción del fenómeno conocido como La Nueva Crítica en las corrientes de crítica literaria de los Estados Unidos. Esta fue una suerte de formalismo en la interpretación estética de la literatura y floreció en la vida literaria y universitaria durante la Guerra Fría en la vida intelectual de Estados Unidos. Hay que tomar nota que esta tendencia de crítica literaria fue comenzado por estos cuatro sureños.

Carson McCullers es, quizás, la escritora sureña la más moderna y exquisita en este escenario literaria. Escribe en un estilo antiséptico, puro y claro, utilizando la pluma como escalpelo en el desmembramiento de la psicología de personajes grotescos en varias esferas del Sur durante las décadas de 1950 y 1960. *Reflections in a Golden Eye* [*Reflejos en un ojo dorado*], por ejemplo, es una novela (también adaptada al cine en Hollywood en 1967) que nos lleva al mundode las instalaciones militares en la región del Sur de este período. Presenta algunas de las relaciones personales distorsionadas que prevalecen e influyen como una mancha en la vida militar. Esta novela es un requisito para la comprensión de los escándalos militares de los altos mandos de Estados Unidos reportados en *The New York Times* y *The*

Washington Post desde el mes de noviembre de 2012. Sus otras novelas son de lectura *de rigueur* en los cursos sobre la literatura sureña, y de literatura americana de Estados Unidos en general.

Lillian Hellman, en su relación de toda la vida con el escritor Dashiell Hammet, era una activista social, dramaturga, novelista del primer agua, más conocida durante los años 1940. *The Little Foxes* es un drama de un tema maligno que mancha la relación entre dos hermanos y su hermana en las intrigas que surgen durante el proceso de la construcción de un molino de algodón en el Sur.

Scoundrel Time son las memorias de Hellman que tienen como tema la época del macartismo durante la década de 1950 y el funcionamiento y acusaciones, que destruyeron vidas y reputaciones de escritores y ciudadanos de Estados Unidos, del House Un-American Activities Committee [El Comité de la Casa de Representantes de las Actividades contra Estados Unidos], conocido como HUAC, por sus siglas en inglés (1947-1975).

Ahora, para ubicar estas obras durante los cien años que comprenden 1860 y 1960, hay que dibujar y documentar para nosotros mismos, como lectores, la Guerra Civil de 1861-65. Sería bueno estudiar y poder manejar los términos de la sentencia en el caso de la Corte

Suprema de Estados Unidos en el caso de Dred Scott, de documentos como la Constitución de los Estados Unidos y la Constitución de los Estados de la Confederación y la Proclamación de emancipación de los esclavos; fenómenos como “Bleeding Kansas” y la Guerra de México y el Tratado de Guadalupe Hidalgo y, más tarde, el caso *Brown v. Board of Education* como contextos para el Renacimiento de Harlem. Y es imprescindible entender la Reconstrucción después de la firma de los acuerdos de paz en Appomattox en 1865. La Reconstrucción fue una invasión y ocupación brutal militar, económica y represiva, de parte del Norte en el Sur.

Otro tema de suma importancia se trata de las olas tremendas de inmigración desde Europa Central y Oriental, que llegaron a Nueva York con su Estatua de la Libertad, regalo de Francia, y quedaron para buscar una nueva vida. Muy complicados para americanos fueron los costumbres y cultura que trajeron consigo como se ve en el caso infame de Sacco y Vanzetti, las Redadas Palmer, los disturbios del Haymarket en Chicago que causaron muertes y ejecuciones legales y extrajudiciales, y ocasionaron deportaciones y trastornos sociales de que no mucho es estudiado como parte de la historia de Estados Unidos en los colegios y universidades de América Central. Inmigración a Estados Unidos de refugiados e inmigrantes comenzó muy temprano—desde los

puritanos en el siglo XVII hasta las olas de inmigración desde Europa— del Sur y del Oriente, desde Irlanda, Italia, Rusia y Escandinavia, comenzando a todo vapor en el siglo XIX. La historia se está repitiendo a nuestro alrededor.

Esta parte de la historia —La Gran Inmigración y las condiciones en que los que llegaron y tuvieron que vivir y trabajar los que llegaron— produjo el grupo de investigadores y activistas sociales-cum-escritores los “Muckrakers”: Ida Minerva Tarbell, John Dos Passos y Upton Sinclair con sus documentales-cum-novelas. Sinclair, por ejemplo, escribió de los mataderos y fábricas de empaque de carne en Chicago, Illinois donde los inmigrantes de Ucrania, Polonia y otros refugiados de los pogromos de la Rusia zarista sufrieron lo que casi no se puede describir por su crudeza y crueldad en las fábricas de Chicago. Sinclair lo hizo en *The Jungle* [La jungla] y otras novelas.

Llegó el año 1929: cayó la bolsa de valores de Wall Street. El bono de los veteranos de la Primera Guerra Mundial, que ocuparon los alrededores de la Casa Blanca,

exigiendo los bonos prometidos y fueron traicionados por el General Douglas MacArthur III; los Hoovervilles y la consigna con lo que no se pudo cumplir el presidente Hoover: “A chicken in every pot” (“un pollo en cada olla”). Millones de gente sin trabajo sufrieron la Gran Depresión y este período está bien documentado cinematográficamente. A veces es más importante ver un documental que leer un libro.

En medio de la Gran Depresión, con la elección de Franklin Delano Roosevelt, The New Deal comenzó como un fenómeno muy ambiguo y complejo que ocurrió durante las cuatro presidencias de Franklin Delano Roosevelt. Cuando cayó la bolsa de valores aquel día negro en 1929, cayó una noche de pobreza sobre el país. Llegando a 1933, FDR anunció con brío una declaración tan fuerte y un programa tan controversial: su New Deal. El objetivo urgente del Nuevo Trato era combatir la pobreza. Es un hecho de que el Nuevo trato fue denunciado por la derecha como una especie de socialismo y por la izquierda como una especie de fascismo. No obstante, sin vacilaciones, Roosevelt declaró:

I shall not evade the clear course of duty that will ... confront me. I shall ask the Congress for the one remaining instrument to meet the crisis—broad Executive power to wage a war against the emergency, as great as the power that would be given to me if we were in fact invaded by a foreign foe.

Rosenman, Samuel (ed.). *The Public Papers and Addresses of Franklin D. Roosevelt* (13 vols. New York, 1938-50), Vol. II, páginas 11-15. Citado en Leuchtenberg, William E. 1932 – 1940. *Franklin D. Roosevelt and the New Deal* (1963).

[No voy a evitar la ruta clara del deber que enfrentaré. Pediré al Congreso el único instrumento que queda para enfrentar la crisis —amplios poderes ejecutivos para llevar una guerra contra la emergencia, tan grandes como el poder que me dieran si, de hecho, fuéramos invadidos por un enemigo extranjero.] [Traducción propia]

El Nuevo Trato, liderado por Roosevelt creó programas muy controversiales, financiados por fondos del gobierno federal en forma de entregas directas de alimentación a los millones de desempleados y puso en tela de juicio la lógica de *laissez faire* en contraste con la aceptación de la regulación gubernamental como política nacional en la economía, un mercado administrado, controles sobre los precios y ganancias, la relación entre comercio, trabajadores, consumidores y sindicatos en programas como el National Recovery Administration (NRA) y los docenas de otros programas como el Civilian Conservation Corps (CCC), Tennessee Valley Authority (TVA), para mencionar unos pocos que merecen estudio como parte de la historia de los Estados Unidos durante el siglo bajo consideración.

Una de las garantías plasmadas en la Sección 7ª del National Recovery Act (NRA) (Acta para la Recuperación Nacional) llevaba la intención de garantizar la protección y el

derecho de organización sindical. Como política nacional, transformó las posibilidades de la organización sindical legal y protegida por el gobierno federal—algo nuevo hasta este entonces. Comenzando con industrias como las minas, el acero y los textiles, sigue como un faro hasta hoy para las estrategias organizativas, libres y colectivas en la vida laboral de Estados Unidos.

La enorme masa de legislación que produjo las décadas del Nuevo Trato parece ofrecer resonancia en nuestros tiempos contemporáneos. Comenzó durante las décadas de 1930 y 1940 en la implementación del Nuevo Trato durante los cuatro períodos como presidente de Roosevelt, quien mantenía la idea apasionada de que la economía nacional tenía que ser concebida como un organismo y no un campo de batalla, en coordinación y no en conflicto. Sin embargo, con todas las estrategias promulgadas por el mandatario y su equipo de ministros, como “priming the pump” y “packing the court”, había contro-

versia amarga y violenta. ¿Estos programas y piezas de legislación constituyeron un estímulo positivo? ¿O fueron como una aspirina, anodina para el dolor y no la prevención del dolor y del desastre?

La literatura del Sur que surgió durante estos tiempos, refleja con plenitud esta historia del desarrollo legal, social, cultural y política. Vale la pena considerarla para las circunstancias que vivimos hoy.

¿Que hay que se puede aprender de toda esta historia y estética para entender de la literatura y de

las relaciones entre El Salvador y la Región del Sur de Estados Unidos? O es que, siguiendo la sabiduría sureña, irónica, documentada por Robert Penn Warren: "There are some people that, if they don't know, you can't tell 'em" ("Ahora, hay algunas personas que si no saben, igual no les puedes explicar").

20 de noviembre de 2012

Los libros y vídeos recomendados están disponibles en la Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J." de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

Lectura recomendada:

- The Constitution of the United States of America
- The Constitution of the States of the Confederacy
- The Emancipation Proclamation
- The Gettysburg Address
- Twain, Mark. *Las aventuras de Huckleberry Finn*
- Crane, Stephen. *La insignia roja del valor*
- Porter, Katherine Anne. *Pálido caballo, pálido jinete* [*Pale Horse, Pale Rider*]
- Welty, Eudora. *Una cortina de follaje* [*A Green Curtain*]
- Steinbeck, John. *Las uvas de la ira* [*The Grapes of Wrath*]
- Sinclair, Upton. *La jungla* [*The Jungle*]
- Toomer, Jean. *Cane*

- Warren, Robert Penn. Todos los hombres del rey [All the King's Men]
- McCullers, Carson. *Reflejos en un ojo dorado* [Reflections in a Golden Eye]
- *Thirty Years of Treason* [HUAC hearings], ed. Eric Bentley

Vídeos recomendados:

- *Gone with the Wind*
- *The Red Badge of Courage*
- *Burn*
- *The Little Foxes*
- *Reflections in a Golden Eye*
- *In the Heat of the Night*
- *All the King's Men*
- *The Scottsboro Boys*
- *Sacco and Vanzetti*
- *Unforgivable blackness: the Rise and Fall of Jack Johnson*
- *Inherit the Wind*
- *The Great Depression*
- *The 1930's*
- *FDR and the New Deal*